



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, durante la Ceremonia de Premios a  
la Excelencia**

**8 de mayo de 2018**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Muy buenas noches a los jóvenes de excelencia. Hoy su premio está también laureado por una hermosa noticia que déjenme que les comparta, porque habla de la excelencia de la Universidad en la que ustedes hoy tienen su premio.

Justamente ahora me acaba de llegar una nota en la que se nos dice que la Universidad Anáhuac México es la primera universidad privada de la Universiada Deportiva de México que ha quedado en los primeros lugares de todo el país. Sus compañeros han obtenido 13 oros y, dentro del *ranking* hay tres universidades públicas, pero ésta es la primera universidad privada por encima de otras universidades que también son de mucho prestigio. Hoy, ustedes jóvenes, son un ejemplo de gran excelencia en esta universidad que también es de gran excelencia. Por eso también me quiero felicitar, junto con

cada uno y cada una de ustedes, por el maravilloso desempeño que han llevado a lo largo de este último año escolar, ya sea quienes sobresalieron por hacer un doble desempeño o quienes realizaron un notable desempeño en alguno de los dos semestres. Unos y otros, de verdad, muchas felicidades. Por supuesto quiero también felicitar muy especialmente a sus directores de escuela y facultad que hoy aquí los acompañan Al maestro Guillermo Híjar, al doctor Ricardo Sodi, a Carlos, a Peter, a Miguel Ángel, a Carlos, a Alfredo, a Bernardo, a Adriana, porque ustedes son los grandes directores de excelencia. El éxito de estos jóvenes habla también de una gran honra y de un gran premio para ustedes. De verdad, también para ustedes pido un aplauso y muchas felicidades por lo logrado con estos jóvenes.

Y no quiero dejar de saludar a quienes son los excelentes de los excelentes, me refiero a sus papás, sus abuelitos, aquí presentes. De verdad, muchas felicidades papás, muchas felicidades mamás. ¡Qué mejor premio para las mamás en la víspera de su día, que su hija o su hijo reciban un premio de excelencia!

También agradezco, por supuesto, a los vicerrectores Bernardo, Sonia, Enrique por estar con nosotros, por volver a su *alma mater* para ser testigos de esto. Y por supuesto, al alumno Talayero, presidente de FESAL, gracias por estar con nosotros, gracias también por todo el trabajo que tú, como representante de todos estos jóvenes, has hecho este año.

Uno de los retos más trascendentales que tiene la Universidad es preguntarse con mucha seriedad por el sentido de su misión de cara a ustedes los jóvenes. El presente, ese mundo en el que vivimos, reta con mucha fuerza el modo en

que cada uno de ustedes se prepara para salir adelante de cara al futuro. Pensemos simplemente en la rapidez con la que hoy en día el saber avanza: la inteligencia artificial, la robótica, la ciencia del *big data*, la personalización de tantos y tantos elementos; pensemos en las comercializadoras que pueden llamarse Amazon, Airbnb, tantos elementos que hoy nos hablan de una gran riqueza y de una gran velocidad. La tecnología, y cómo se va aplicando en diversas áreas de la actividad humana, todo esto va renovando el modo completo no sólo de las áreas del conocimiento sino también del sentido del conocimiento en sí mismo. Por eso la Universidad ya no puede ser solamente una suma de conocimientos que se transmiten de maestro a alumno, tampoco puede ser una suma de informaciones que se concentran en la mente de cada uno de ustedes. La universidad debe tener hoy capacidad de razonamiento, capacidad de discernimiento que a ustedes les permita distinguir las orientaciones de vida que se implican en cada avance de la ciencia y del conocimiento.

Ustedes son alumnos de excelencia, es decir, hombres y mujeres de nuestra Universidad que destacan en sus licenciaturas por su calidad académica y por su valía para llevar adelante los compromisos de la vida universitaria. Yo creo que en el fondo del corazón de cada uno y cada una de ustedes, a lo largo de todo este año pasado, a lo largo de estos dos semestres, yo creo que siempre aparece una pregunta: ¿lo estoy haciendo bien? ¿Estoy logrando las metas que me propuse al llegar a la Universidad? Y tal parece que la excelencia al final tiene que ver con estas dos realidades: lo que hacemos y lo que conseguimos. Sin embargo, la excelencia tiene que ver con algo mucho más profundo, tiene que ver con el bien que hacemos y con las metas que nos hemos propuesto

conseguir. No basta con hacerlo bien, es necesario hacer el bien. No basta con lograr metas, es importante que las metas estén alineadas con el bien que queremos lograr, por eso la excelencia no es sólo una cuestión de contenidos, es una cuestión de orientación de la vida hacia el bien y las metas que se implican en ese bien.

Permítanme comentarles un fragmento de los cuentos infantiles más populares de nuestra época y que muchos de ustedes quizá han leído. Lemony Snicket, *A Series of Unfortunate Events*, cuenta la historia de los pobres huérfanos Baudelaire perseguidos por el malvado Conde Olaf. En una de las entregas, que se titula *The Hostile Hospital*, uno de los personajes es quizá uno de los iconos de cómo la excelencia puede perder su objetivo. Se trata de un personaje que se llama Hal, quien es el encargado de guardar toda la información del hospital en archivos y que explica a los Baudelaire lo que es su trabajo. Permítanme citarles el texto:

Lo que ustedes tienen que hacer es lo siguiente, primero quitan los clips y los guardan en ese cuenco, luego echan una ojeada a la información y deciden como clasificarla, pero recuerden que cuanto menos lean mejor. Por ejemplo, aquí basta con leer unas palabras para saber que en los párrafos siguientes se habla del tiempo en la Dársena Damocles, que está a orillas de no sé qué lago de no sé dónde. En este caso, lo que tendríais que hacer sería pedirme que abriera los archivadores de la D de Damocles, o de la T de tiempo, o incluso de la P de párrafos, según lo consideréis pertinente. Pero, responde uno de los niños Klaus, los interesados en esa información lo van a tener muy difícil, ¿no? Porque no van a saber si buscar en la D o en la T o en la P, replica Hal, pues

tendrán que buscar por las tres letras. A veces la información que necesitas no se encuentra en el lugar más evidente.

Y luego tiene una frase que, permítanme citarla en el idioma original, es la pérdida del objetivo absoluto: “remember paperwork is the most important thing we do at this hospital, so your job is very important”. Es decir, el papeleo es la cosa más importante que hacemos en este hospital, por tanto, su trabajo es muy importante... ¡Es un trabajo de papeleo!

Como Hal, si no hacemos la pregunta correcta podremos buscar el objetivo equivocado y pensar que los procesos son más importantes que los frutos que queremos obtener. Si ubicamos esto en la excelencia universitaria sería un error pensar que estar en el top de una lista es todo lo que tenemos que hacer. Ustedes saben lo que implica estar en la parte alta de una Universidad como lo es la Anáhuac, lo que supone de esfuerzo. Ya nos lo decía Tere hace un instante, nos lo comentaba también Enrique, lo que supone de exigencia personal, de renunciaciones, de prioridades que hay que establecer. Por ello es importante, jóvenes, que al recibir este Premio a la Excelencia cada uno encuentre en este papel, en este testimonio, el reto interior para ser mejores personas, para ser hombres y mujeres de excelencia, que encuentren la excelencia no en lo que han logrado hacia atrás, sino, ojo, jóvenes, en lo que pueden ser hacia adelante.

Miren hacia adelante, hacia el futuro, un futuro que puede siempre sembrar en nosotros la tentación del miedo o de la fuga, en vez de suscitar en nuestro interior el impulso a la reflexión y al discernimiento. Podemos tener miedo a

los males que pueden venir de la ciencia o del conocimiento o de la tecnología. Podemos fugarnos en las adicciones de todo tipo, en sustancias, comportamientos, distracciones, juegos, o bien fugarnos en los individualismos de todo género que, buscando ponernos a nosotros primero, acaban por degradarnos en múltiples formas de manipulación.

Pero la excelencia se consigue, en cambio, cuando ante lo que se nos propone optamos por una seria reflexión, desde nuestros principios y valores, una reflexión de consecuencias y decisiones congruentes. La excelencia se consigue cuando en lo que nos proponemos buscamos siempre discernir lo que es bueno, lo que es justo, lo que nos hace felices de verdad. Cualquier cambio, incluso el actual, es un pasaje que trae consigo dificultades, penurias y sufrimientos, pero también nuevos horizontes para el bien. Es un reto que hoy Trump se haya salido del acuerdo nuclear con Irán, sí, pero es un reto para que nosotros construyamos la paz en el mundo. Es un reto que hoy nuestra moneda se haya ido a 20 pesos con respecto al dólar, pero es para que mejoremos la economía de nuestro país. No tengamos miedo nunca ante todo lo que pueda venir, sepamos que es nuestro reto. Los grandes cambios sin duda van a exigir el replanteamiento de un modelo económico, cultural y social para recuperar lo más importante, que es el valor central de la persona humana. Y en este ámbito tan complejo, creo que es necesario operar un sano discernimiento basado en criterios ético espirituales.

Interróguense siempre sobre lo que es bueno, tengan como punto de referencia los valores propios de una visión trascendente del hombre y del mundo. Una visión de la persona en todas sus dimensiones y, sobre todo, en la dimensión trascendente.

Todos ustedes, jóvenes, son hoy los que se sientan aquí por primera vez, porque por fin consiguieron la excelencia. Quienes se sientan por última vez, porque ya no van a conseguir más excelencia, no por falta de estudio, sino porque ya salen de la Universidad, espero que sólo sea por eso. Todos ustedes deben recordar que una vez comenzado el camino de la excelencia nunca se termina, porque es el camino que los hace a ustedes personas comprometidas con un mundo que siempre se puede hacer mejor, porque nuestras metas, sus metas, contagian de bien lo que su esfuerzo busca llevar a cabo cada día.

Por eso, a cada uno y cada una les digo muchas felicidades, que Dios los bendiga.

--ooOoo--